



PARKER, Geoffrey. *Carlos V. Una nueva vida del emperador.* Barcelona: Editorial Planeta, 2019. 990 págs. [15,5 x 23].

Una vez más, el distinguido hispanista británico Geoffrey Parker retoma la pluma para adentrarse en la vida de un personaje clave en la historia de nuestro país, afrontando la biografía -tanto personal como política- del emperador Carlos V de Alemania y I de las Españas, entre sus muchos títulos que arropaban a sus no menos numerosos dominios. La versión inglesa está ya disponible bajo el título de: *Emperador: A New Life of Charles V*, publicada por el sello “Yale University Press”, también en el año 2019. Quizás al público general pueda parecerle un tanto sorprendente el tema escogido por el historiador inglés. En la actualidad existen solventes aportaciones relativas al emperador Carlos escritas por especialistas de la talla de: Manuel Fernández Álvarez, Joseph Pérez, Luis Suárez, Alfred Kohler, Wim Blockmans, Henry Kamen, Hugh Tomas y Ernest Belenguer. Más si cabe, cuando Parker ha publicado en Editorial Planeta sus monumentales obras sobre el hijo del primer Habsburgo español: *Felipe II. La biografía definitiva.* (Barcelona, 2010, *IHE*, núm. 125, 2012, págs. 253-255) y también: *El rey imprudente. La biografía esencial de Felipe II.* (*IHE*. Diciembre, 2015). ¿Era necesaria una nueva biografía sobre Carlos V? Geoffrey Parker opina que sí. Para ello, nuestro autor aborda esta magna tarea en una obra de cerca del millar de páginas que distribuye en cuatro grandes apartados, totalizando 16 capítulos. Un epílogo -a manera de balance del reinado, acompañado de un breve apéndice de cuatro partes- cerraría este estudio, al que le seguiría un amplio aparato cronológico, con sus fuentes y bibliografía, así como un interesante listado de láminas e ilustraciones.

Los ejes fundamentales sobre los que se vertebrarían las virtudes de este libro girarían entorno a varios puntos, a nuestro entender quizás no tan novedosos, pero que la historiografía actual no ha conseguido desarrollar plenamente, o bien, ha dejado en un segundo plano. Para ello Geoffrey Parker hace un generoso uso de múltiples fuentes primarias depositadas en archivos españoles y extranjeros. La bibliografía utilizada resulta igualmente extensa, aunque muy selectiva, porque no recoge todos los trabajos publicados sobre emperador en los últimos años. En esta línea, el autor del libro intenta presentar a Carlos V en diferentes etapas evolutivas de su vida. La imagen inicial -a través de los testimonios- coincide en ver a un niño con carencias afectivas de sus progenitores y en el que su tía Margarita y su abuelo -el emperador Maximiliano I- fueron sus familiares de referencia. Todo ello parece condicionar la vida de un Carlos inseguro y sometido a la influencia de los consejeros Guillermo de Croÿ y Adriano de Utrecht. Sin embargo, la desaparición de estos sujetos y la entrada en escena de hombres como Gattinara, Los Cobos, Granvela, Alba, Tavera y Zúñiga, sugieren un cambio de aptitud, en consonancia con la madurez nítida de un monarca dispuesto a no dejarse gobernar por un solo individuo, sino a seguir el consejo de diversos hombres de confianza. Carlos tuvo la fortuna de escoger ministros y generales leales a su persona que le fueron útiles. No obstante, la decisión final a cualquier estrategia corres-

pondió, únicamente y en exclusiva, a Carlos V. Según nuestro autor, este recelo hacia los hombres de su entorno próximo, pero que eran fieles, se percibe claramente en las instrucciones secretas de 1543 y sobre todo en el “*Testamento político*” de 1548 que debían de ser documentos de guía y reflexión para su hijo Felipe II, cuando éste fuera rey.

No hace falta insistir en aspectos recurrentes de la monarquía universal que representaba el emperador. Carlos heredó de los Reyes Católicos los dominios hispanos y el Nuevo Mundo, cuyas fronteras estaban ampliando Cortés y Pizarro. Magallanes-El Cano demostraron que era posible circunvalar el globo terráqueo. Pero Carlos adquirió también las tierras de la Casa de Austria y de Borgoña, así como la elección a la Corona Imperial, en un momento en que el cisma reformista dividió a la Cristiandad. Carlos tuvo que afrontar la triple amenaza que le supuso luteranos, franceses y otomanos. Sin embargo, Parker insiste en que Carlos fue un rey con buena estrella. La fortuna o la suerte -como decía Maquiavelo- eran un elemento inesperado que podían dar un giro imprevisible en guerras y conflictos. Carlos V conoció el éxito -Pavía (1525), Túnez (1535) y Mühlberg (1547), pero también la dolorosa derrota y la humillación: Argel (1541), Innsbruck (1552) y Metz (1552). No obstante, sentó las bases de la hegemonía hispana y de la Casa de Austria durante los siglos XVI y XVII. Para conseguirlo, Parker señala como Carlos V utilizó como peones a hijos y hermanos en el juego diplomático europeo. Todos ellos fueron piezas que manipuló en política matrimonial sin importarle los sentimientos de sus parientes. Sencillamente sus familiares no eran libres para oponerse a los designios de Carlos. Esto delata cierta crueldad y dureza de trato con los miembros de su misma sangre, los cuales, a pesar de todo, siempre le fueron leales. Porque Carlos podía ser vengativo con quienes le desafiaban como pudieron comprobar los Comunerros (1520-1521), su ciudad natal, Gante, cuando se rebeló (1539-1540) o los príncipes alemanes que no se sometían a su voluntad. Sin embargo, el diseño de la Gran Estrategia del emperador para conseguir la hegemonía en la Cristiandad se vio muchas veces limitada por la tiranía del tiempo y las distancias. Un imperio universal, repartido entre el Viejo y el Nuevo Mundo, tenía que ser gobernado por un rey que tomaba decisiones trascendentales que afectaban a millones de súbditos y que tardaban semanas o meses en llegar a sus inmensos dominios. En cierta manera Parker encuentra un cierto paralelismo a los problemas con los que su primogénito Felipe II se encontró cuando comenzó a gobernar. Pero mientras que el Rey Prudente tomó decisiones desde El Escorial, Carlos intentó superar estos problemas, desplazándose en persona a sus dominios cuando existió una crisis. Carlos V fue un soberano viajero. Cuando abdicó en su hijo Felipe II sus dominios (1555-1556) había dedicado 40 años de su reinado en viajar por: Alemania, España, Italia, Países Bajos, Francia, Inglaterra y África. Había navegado por el Mediterráneo y el Atlántico. Únicamente las tierras del Nuevo Mundo quedaron excluidas de su presencia física, pero sentó las bases del perdurable gobierno colonial hispano. Carlos pasó los últimos años de su vida en el monasterio extremeño de Yuste. Falleció inesperadamente en 1558. Yuste fue para Carlos V un retiro espiritual, no un lugar en donde morir. Las investigaciones forenses realizadas por un equipo médico de Barcelona sobre una falange de su mano izquierda en el año 2004, revelaron que Carlos padeció los síntomas propios de la malaria que agravaron, ya de por sí, su estado crónico de enfermedades. Las hermosas fuentes y estanques que debían de amenizar su vida monástica, pero que estaban infestadas de parásitos, fueron al final letales para su salud y la

ÍNDICE HISTÓRICO ESPAÑOL



ISSN: 0537-3522

CEHI- Universitat de Barcelona (febrer 2020)

causa de su muerte a la edad de 58 años. Carlos V sobrevivió solo tres años a su madre, la reina Juana, con quien compartió la Corona de Castilla durante todo el reinado.

RAFAEL CERRO NARGÁNEZ
(Doctor en Historia Moderna,
Universitat de Barcelona)